

Teoría del valor: la división social del trabajo y su coordinación.

Desde el surgimiento de la teoría neoclásica en la segunda mitad del siglo XIX la teoría de la división social del trabajo desaparece de la teoría económica burguesa. En la economía política clásica esta teoría había jugado un papel clave. Sin embargo, al asumir la teoría marxista esta tradición, la teoría económica burguesa la abandona. Se transforma ahora en una simple teoría de equilibrios del mercado, que ya no confronta sus resultados con algún análisis de la división social del trabajo. La división social del trabajo desaparece de la vista de los economistas y es sustituida en su función teórica por un concepto nuevo, el concepto de la competencia perfecta o del mercado perfecto.

Para una teoría de la división social del trabajo las relaciones mercantiles son un elemento de la coordinación de esta misma división social del trabajo. No existen en el aire, sino tienen un función, por cuyo cumplimiento se miden. Tienen que coordinar esta división social del trabajo, y su eficacia se mide por su capacidad de lograr esta coordinación. Tienen por tanto una medida de su eficacia, que se encuentra fuera de las relaciones mercantiles para permitir un juicio crítico sobre ellas.

La teoría neoclásica cambia esta situación completamente. Necesita también una instancia de medida de la eficacia de las relaciones mercantiles. Pero la busca en las relaciones mercantiles mismas, no fuera de ellas. Ya no deja existir ninguna instancia externa al mercado, en referencia al cual se enjuicia al mercado. Constituye el mercado mismo en criterio del mercado, las relaciones mercantiles en criterio de las relaciones mercantiles. Por tanto, sustituye el criterio externo sobre el mercado por un criterio simplemente tautológico. El mercado es bueno, si el mercado es bueno, la relación mercantil es buena, porque es buena la relación mercantil. El mercado ya no es responsable frente a nadie, y nadie debe juzgar sobre el mercado, a no ser, el mismo mercado.

La teoría neoclásica hace eso, construyendo su modelo de la competencia perfecta de mercados perfectos con su concepto de equilibrio correspondiente. Se trata de una idealización de los mercados, y surge por la concepción de una sociedad de competencia mercantil sin estorbos y sin fricciones. Se trata de un concepto, que no tiene ninguna referencia empírica y se refiere a mercados perfectos, que jamás pueden existir. Resulta de una reflexión sobre la empiria de mercados, idealizandola hasta una situación en la cual los mercados imaginariamente funcionan como un péndulo matemático o una caída libre. Sin embargo, la caída libre no abstrae de los cuerpos que caen, ni el péndulo matemático del peso del péndulo real. Sin embargo, la teoría de mercados abstrae de los contenidos de los mercados. Eso hace, renunciando a una teoría de la división social del trabajo. El método de la idealización la lleva por tanto al vaciamiento del criterio de racionalidad, haciendo del equilibrio de mercados perfectos el criterio de juicio sobre los mercados reales. Si hubiera tales contenidos, estos juzgarían sobre la validez de la idealización de los mercados, como el movimiento de los cuerpos reales juzga sobre la validez de la idealización de la caída libre. Sin embargo, la teoría neoclásica ha eliminado los contenidos de los cuerpos reales. Ya no tiene un criterio empírico de la verdad de sus tesis. Lo sustituye por la idealización, que es transformada en criterio de verdad.

Todos los mercados son mercados imperfectos, eso nos dice también la teoría neoclásica. Pero su imperfección ya no se mide por su relación con las cosas, que el mercado canaliza. Se mide ahora por su relación con la idealización del mercado en el modelo del equilibrio. Imperfecciones aparecen, porque los mercados no son mercados perfectos. Esta es la única explicación de los problemas económicos, que la teoría neoclásica puede ofrecer. Sin embargo, esta explicación es una simple tautología. Es la explicación de la enfermedad por la imperfección de la medicina. Si los mercados fueran perfectos, no habría desequilibrios de los mercados, y si la medicina fuera perfecta, no habría enfermedades. No explica ningún desequilibrio, y no explica ninguna enfermedad. Que el mundo es imperfecto, lo sabemos, y por tanto, sabemos también, que es imperfecto por el hecho, de que no es perfecto. Si fuera perfecto, no sería imperfecto. Explicación no es. Queremos saber, cuales son los elementos empíricos, que explican la imperfección, y cuales son las razones de las imperfecciones - o, en términos económicos - de las crisis específicas. La teoría neoclásica no tiene nada que decir, y sostiene siempre, que a las imperfecciones del mercado hay responder haciendolos más perfectos. Sin embargo, una respuesta solamente una teoría de la división del trabajo puede analizar. Sin ella, las afirmaciones analizadas son ciertas, pero se quedan en lo tautológico.

Esta es la razón, porque vamos a analizar la problemática de la teoría del valor a partir del análisis de la teoría de la división social del trabajo.

Elementos básicos de la teoría de la división social del trabajo.

Para que la teoría de la división pueda servir como criterio en relación el funcionamiento de los mercados, ella tiene que ser elaborada en términos no mercantiles. Tiene que referirse a los contenidos concretos del proceso de producción y su coordinación para elaborar lo que es la tarea que las relaciones mercantiles tendrían que cumplir. Teniendo eso, recién se puede preguntar, si efectivamente lo cumplen.

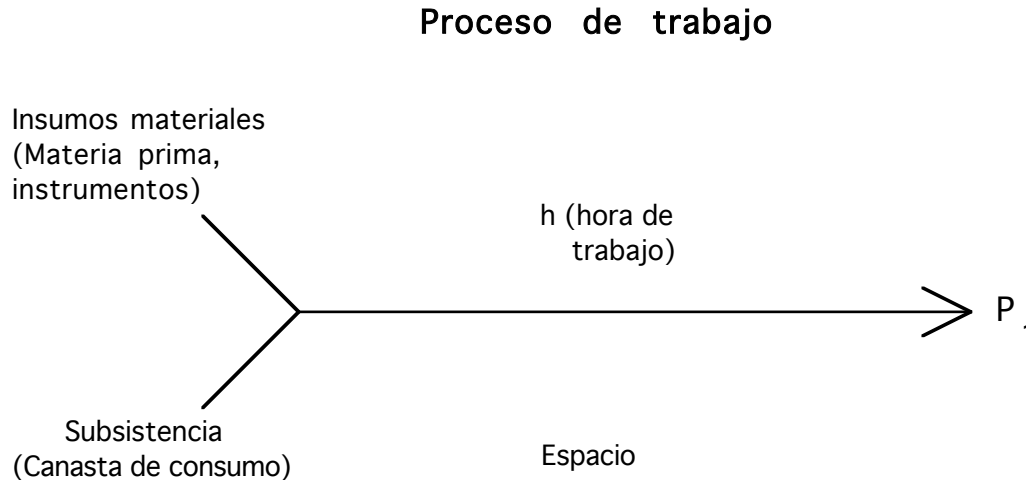
Por esta razón, una teoría de la división social del trabajo no se puede basar en algunos mercados de bienes, sino únicamente en procesos de trabajo y su interrelación. Por tanto, empezamos con el análisis del proceso de trabajo.

El proceso de trabajo es la actividad del productor (trabajador) dirigida a la producción de algún producto específico. Para describir un proceso de trabajo, hay que tomar en cuenta, que cualquier actividad de producción tiene las siguientes condiciones:

1. un producto específico que se produce
2. un tiempo de trabajo necesario para producirlo
3. un lugar, donde se lleva a cabo
4. insumos materiales (materias primas e instrumentos)

5. el consumo del trabajador necesario durante el período de producción del producto.

Lo podemos poner en términos gráficos:

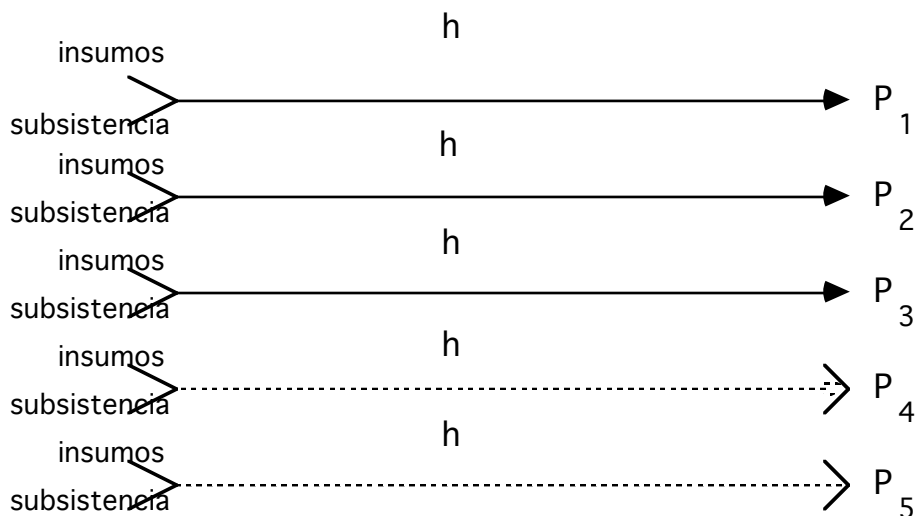


La flecha muestra al proceso de trabajo como un proceso en el tiempo y dirigido hacia un producto específico P_1 , que depende de determinadas condiciones de su posibilidad. Estas son un trabajo concreto, que se ejerce en un lugar determinado, y cuya condición de posibilidad es la subsistencia del productor- trabajador. Dadas estas condiciones básicas, el trabajador tiene que recurrir a insumos materiales (materias primas e instrumentos) para llevar a cabo el proceso de trabajo.

De la descripción del proceso de trabajo, ya resulta, que cada uno de los procesos de trabajo de la economía depende en su posibilidad de muchos otros, y - en principio - de todos los otros procesos de trabajo. Los insumos materiales y la canasta de consumo del productor del proceso de trabajo referido (P_1) son productos de otros procesos de trabajo. Solamente en el caso, de que todos estos otros procesos de trabajo tienen lugar, el proceso de trabajo (P_1) puede tener lugar. Todos son interdependientes, condicionando uno al otro. Por tanto, ningún proceso de trabajo aisladamente es comprensible. Parece algo muy concreto, pero en su aislamiento es algo sumamente abstracto. En términos técnicos es comprensible el proceso de trabajo, sin embargo, en términos económicos sólo se puede entender, si se comprende a la vez, que el proceso de trabajo referido (P_1) existe como parte de todos los otros procesos de trabajo. Igualmente está condicionado cada uno de los procesos de trabajo por el hecho, de que solamente hay trabajadores, que lo llevan a cabo, si ellos tienen asegurada durante el proceso de trabajo - que es un proceso que ocurre en el tiempo - su subsistencia. Sin asegurar esta, ningún proceso de trabajo es posible. Los procesos de trabajo, por tanto, forman un conjunto, que transforma la naturaleza para hacerla apta a ser consumida por los productores.

Lo podemos graficar de nuevo:

Procesos de trabajo complementarios



Aparece así un conjunto de procesos de trabajo, que se aseguran mutuamente sus condiciones de posibilidad. Por tanto, los productores, para poder efectuar cada uno su proceso de trabajo, tienen que intercambiar sus productos entre ellos. Este intercambio no es necesariamente mercantil, pero tiene que ocurrir. El producto de uno de los procesos de trabajo se convierte en insumo o parte de la canasta de consumo de algún otro proceso de trabajo, y vice versa. Eso no excluye, que una parte de este producto sea utilizada o consumida por el productor mismo. Pero eso no puede ser más que una parte, y con mayor desarrollo de la complejidad de la división social del trabajo, esta parte será siempre menor y en muchos casos será cero. Ningún productor produce mediante el proceso de trabajo que lleva a cabo, todos los elementos que necesita como insumos de este mismo proceso de trabajo o como partes de su canasta de consumo. Solamente por el intercambio puede complementarlos. Sin embargo, el conjunto de los procesos de trabajo produce el conjunto de los elementos de insumos y consumo de todos los procesos de trabajo.

Hay dos modelos extremos de procesos de trabajo, que no se transforman en una división social del trabajo. El primero es el modelo de Robinson, muy usado en el siglo XVIII y XIX. Robinson en su isla, antes de la llegada de Viernes, efectúa un número diverso de procesos de trabajo, cuyo conjunto produce todos los insumos y elementos de consumo necesarios para cada uno de los procesos de trabajo y para la subsistencia de Robinson mismo. Existe un sistema de división del trabajo, pero no hay división social del trabajo. Los procesos de trabajo no se distribuyen socialmente entre varias personas, sino un solo sujeto los lleva a cabo todos. Por eso, tampoco se trata de procesos de trabajo estrictamente paralelos.

Robinson solamente puede efectuar un proceso de trabajo en cada momento. Por tanto, pasa en el curso del tiempo de un proceso de trabajo a otro. Procesos de trabajo paralelos presuponen división social del trabajo. Pero se trata de una división del trabajo, que no llega a ser social. Por tanto, el modelo de Robinson no refleja un lado esencial del fenómeno ecocómico.

El otro modelo es el modelo del trigo de Ricardo. En este modelo hay varios procesos de trabajo con varios productores, que los llevan a cabo. Pero todos los productores efectúan el mismo tipo de proceso de trabajo, produciendo todos ellos trigo, que es a la vez como semilla único insumo y por otro lado único medio de consumo. Por tanto, cada uno es autosuficiente. Al producir todos el mismo producto, no tienen ninguna necesidad de intercambiar los productos producidos entre ellos. Si hay relación social, esta no mediatiza ninguna división del trabajo. Hay varios procesos de trabajo, pero no hay división de trabajo de ninguna índole.

Ninguno de los dos modelos mencionados reflejan una situación empíricamente posible o relevante. Sin embargo, permiten describir con más nitidez lo que se analiza como división social del trabajo. Para que la haya, tiene que haber procesos de trabajo diversos distribuidos entre varios productores.

Podemos definir como sistema de división social del trabajo aquél conjunto de procesos de trabajo, que produce todos los insumos y todo el consumo que se usan en el curso de la realización de estos mismos procesos de trabajo. En este sentido, el sistema de la división social del trabajo es un sistema cerrado, fuera del cual no hay relaciones económicas. Solamente sus subsistemas - hoy las economías nacionales - son sistemas abiertas. Pero siempre vale, de que el conjunto de los sistemas abiertas forma un sistema cerrado. Sistemas abiertas, cuyo conjunto fuera también un sistema abierto, no puede haber. Ni es posible, imaginar una situación de este tipo. Sistemas abiertos, cuyo conjunto fuera también un sistema abierto, formarían una paradoja. Si hay un conjunto de sistemas abiertos, este conjunto necesariamente forma un sistema cerrado. Eso no vale solamente para el sistema de división social del trabajo, sino para todos los sistemas que analizan las ciencias sociales.

Conjuntos de procesos de trabajo, que no sean necesariamente conjuntos de todos los procesos de trabajo, los llamaremos procesos de producción. Así, en una empresa se lleva a cabo un proceso de producción, que es el conjunto de varios procesos de trabajo. También una economía nacional lleva a cabo un proceso de producción, que es el conjunto de todos los procesos de trabajo llevados a cabo en el interior de la economía nacional. Un sistema de división social del trabajo sería entonces un conjunto de procesos de producción, que comprende aquél conjunto de procesos de trabajo, que producen todos los insumos y elementos de la canasta de consumo necesarios para su realización.

El sistema de división social del trabajo presupone necesariamente productores, que son seres naturales que transforman la naturaleza en función de su propia posibilidad de vivir. Su trabajo hace la naturaleza apta para ser consumida, y su consumo les permite seguir este círculo de su autoreproducción. En el interior de este círculo se lleva a cabo la vida humana del productor. El hombre, por tanto, es un ser natural capaz de enfrentarse concientemente a la naturaleza para adaptarla a sus necesidades y desarrollarse a sí mismo transformandola.

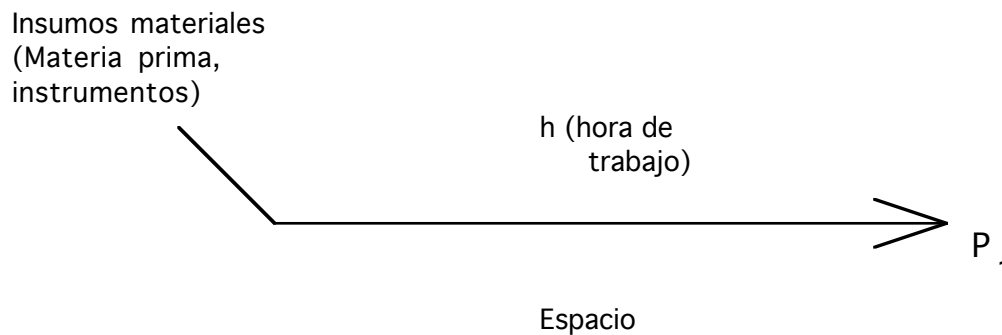
Producción y consumo forman por tanto los polos del proceso de trabajo y de toda la división social del trabajo.

La imagen del hombre como ser natural, que subyace a la teoría de la división social del trabajo, implica, que el hombre es un ser con necesidades, que él tiene que satisfacer para vivir y en función de cuya satisfacción trabaja. Aunque tenga preferencias, su situación básica es de necesidades, que son una cuestión de vida o muerte.

Por eso, el proceso de trabajo no es un concepto técnico, sino económico. Implica la parte técnica, pero la incluye como parte en la vida del propio productor. Hacia su vida se dirige, y los elementos de vida del productor son condición de la misma posibilidad de este proceso de trabajo.

Esta integración de los procesos técnicos en la vida de los propios productores la teoría neoclásica no la conoce. Ella reduce lo económico a lo técnico. Recurre, por tanto, al análisis del proceso de trabajo exclusivamente en la forma técnica. Eso podemos resumir de nuevo gráficamente:

Proceso técnico de trabajo



En un determinado tiempo de trabajo se produce un producto dentro de un espacio, recurriendo a insumos de producción. Pero no aparece ninguna referencia a la subsistencia del productor. En un manual técnico tampoco hace falta. Si queremos saber, como en términos técnicos se produce un producto, esta es la información adecuada. No queremos saber, que el productor para producirlo tiene que haber satisfecho sus necesidades, tiene que haber comido, poder educar sus hijos, vivir en una casa decente. Un manual técnico no nos tiene que decir eso. Sin embargo, cuando se trata de explicar el circuito económico, tenemos que tomar en cuenta precisamente eso. A lo económico pasamos, en cuanto interpretamos el

proceso técnico de trabajo como un proceso insertado en la reproducción de la vida humana de los productores.

La teoría neoclásica niega precisamente eso. Pretende explicar un circuito económico interpretando exclusivamente el proceso de trabajo en su limitación técnica. Al hacer eso, lo técnico se transforma en un área de simple aplicación de preferencias humanas, que es irrelevante para la formulación de lo económico. Productores sin necesidades, con salarios absolutamente variables, compiten para satisfacer simples preferencias. La naturaleza y el ser natural de los productores se desvanecen. Lo que queda, es un campo de batalla, donde los individuos se enfrentan comparando costos y preferencias en un ambiente de escasez. Los productores son visto como individuos angélicos, fuera de cualquier ámbito de necesidades. Suponiendo individuos de este tipo, no tiene sentido hablar de una teoría de la división social del trabajo.

Por tanto, cuando la teoría neoclásica habla de la división del trabajo, lo hace en un sentido restringidamente técnico. Lo hace normalmente en referencia a un famoso ejemplo de Adam Smith, que se refiere a la introducción de la división del trabajo en la producción de agujas. Parte de un taller de producción de agujas, en el cual trabajan varios productores paralelamente. Cada uno, por tanto, lleva a cabo todas las actividades diversas, que la producción de agujas implica; cortar el alambre, afilar la punta, sacar la cabeza de la aguja, endurecerla etc. Un simple cambio de la división del trabajo permite un gran aumento de la productividad del trabajo. Se distribuyen entonces las varias funciones, que hasta ahora cumplía cada uno de los trabajadores, entre ellos. Ya no realizan paralelamente las actividades diversas necesarias para la producción de la aguja, sino cada uno se especializa en una de ellas. Uno corta el alambre, otro afila la punta, otra saca la cabeza de la aguja, otro efectúa el proceso de endurecimiento etc. Ya nadie produce a partir del alambre una aguja entera, sino cada uno aporta una sola etapa del proceso, especializándose en ella. Resulta un aumento significativo de la productividad de cada uno, pero solamente el conjunto de los trabajadores puede ser ahora considerado como productor de agujas, y no cada uno, como antes.

El ejemplo es muy ilustrativo y cierto. Sin embargo, oscurece lo más importante. Antes de efectuar esta nueva división del trabajo, ya había una división del trabajo. No describe el surgimiento de ella, sino un cambio ciertamente decisivo para la revolución industrial en la forma de la división del trabajo. Se pasa de la división artesanal hacia la división industrial del trabajo, pero ambas son divisiones sociales del trabajo. La división artesanal del trabajo ya tiene un grado muy alto. Para que haya productores especializados en agujas, hace falta haber ya logrado un grado altísimo de la división social del trabajo. Tiene que haber muchísimos procesos de trabajo divididos socialmente, para que haya productores especializados de agujas. Por tanto, el ejemplo no explica para nada la división social del trabajo, sino solamente un determinado cambio de ella. Sin embargo, una teoría tiene que explicar la división social del trabajo misma, y no solamente cambios en ella.

Sin embargo, Adam Smith tiene un concepto mucho más amplio de la división social del trabajo de lo que expone este ejemplo. Pero posteriormente a él, todo el concepto se ha reducido a este simple ejemplo, haciendo desaparecer su amplitud original.

En efecto, la teoría económica clásica tiene un concepto amplio de división social del trabajo, aunque recién Marx lo haya elaborado teóricamente. (en el capítulo V del Capital, I. tomo) Por eso su referencia teórica puede ser el modelo de Robinson, con el cual trata de comprender la problemática del equilibrio económico, y su teoría de subsistencia del salario. La teoría neoclásica rompe con esta tradición. Sustituye el modelo de Robinson por su modelo de la competencia perfecta y la teoría de subsistencia del salario por el supuesto de salarios infinitamente variables (que incluye la posibilidad del salario cero). Tanto el modelo del Robinson como el de la competencia perfecta son conceptos límites de tipo transcendental, que sirven como referencia de la interpretación teórica, sin describir casos empíricos posibles. Son instancias de referencia, que simplifican la relación con la empiría. Frente a problemas tan complicados, que no es posible su visión transparente para explicarlos, se pasa entonces a preguntar: ¿Que hubiera hecho Robinson en esta situación? o ¿Que pasaría si hubiera competencia perfecta? Una vez hecho este razonamiento, se vuelve a la realidad empírica con instrumentos teóricos afinados. Es una simple secularización de una referencia teórica que surge en la escolástica de la Edad Media. Ella preguntaba: ¿Que hubiera pasado en esta situación con Adán y Eva en el Paraíso? Así la pregunta: ha habido propiedad privada en el Paraíso? Según la respuesta, se va a interpretar la propiedad privada hoy. Si ha habido en el Paraíso, la propiedad privada es buena y un derecho natural. Si no, es consecuencia del pecado y por tanto algo por limitar o hasta abolir. O, para citar un famoso canto alemán de la guerra de los campesinos: "Cuando Adán cavaba y Eva tejía, ¿donde estaba el aristócrata?" (Als Adam grub und Eva spann, wo war denn da der Edelmann?) El paraíso allí es referencia de juicio, como lo es en el siglo XVIII y XIX el modelo de Robinson y a partir de fines del siglo XIX el modelo de competencia perfecta. Sin embargo, el paso del modelo de Robinson al modelo de la competencia perfecta es a la vez el paso de una teoría económica basada en la división social del trabajo a una teoría económica restringida a equilibrios de mercados solamente. Este cambio ocurre en el momento, en el cual Marx transforma la referencia al modelo de Robinson en una referencia a la asociación de hombres libres como referencia de interpretación, que el mismo Marx denomina una vez un "Robinson social". La teoría neoclásica borró esta tradición. En la teoría económica burguesa de hoy solamente aparece en algún momento del análisis insumo- producto, cuando se habla del sistema cerrado de Leontieff. Sin embargo, se suele descartar en seguida la elaboración de análisis consiguientes para ajustar el análisis de insumo- producto a las conceptualizaciones de la teoría neoclásica.

La referencia al ejemplo de la aguja de Adam Smith ayudó a esta marginación de la teoría de la división social del trabajo. El problema parecía reducirse a una solución técnica de relaciones de trabajo en el interior de la empresa, sin relevancia para la teoría económica. Sin embargo, ha tenido una influencia parecida en la tradición marxista. También en esta tradición se abandonó el análisis explícito de la división social del trabajo, considerando la división del trabajo como un problema de alienación del trabajador, lo que se puede ejemplificar muy bien con el ejemplo de la aguja. Al estar enfrentado el trabajador con simples etapas de la producción sin poder entenderse a sí mismo como productor de un producto completo, este se aliena. Por tanto, en la tradición marxista apareció la idea de una "abolición de la división del trabajo". Sin embargo, al elaborar una teoría de la división social de trabajo, una abolición de ella no hace ningún sentido. Puede tener sentido solamente en el caso de una interpretación sumamente restringida de la división del trabajo.